

El Espíritu Santo en el Nuevo Testamento—cómo puede experimentárselo

Por Bob Young

Cuando se trata del Espíritu Santo, los miembros de mi comunidad de fe cristiana generalmente caen en uno de dos extremos.

Algunos cristianos parecen obsesionados con el Espíritu. No pueden hablar por mucho tiempo sin mencionar al Espíritu Santo. Su conversación está constantemente llena de referencias a lo que el Espíritu Santo les ha dicho, les está mostrando, está haciendo o hará. Sus conversaciones a menudo sugieren que los cristianos experimentan el Espíritu Santo de maneras extrañas y místicas. Sugieren que el Espíritu Santo revelará algo o aclarará el camino a seguir. Para algunos de este grupo, su experiencia con el Espíritu está mayormente relacionada con planes futuros e incertidumbres donde esperan escuchar del Espíritu o ver la presencia del Espíritu. Para otros en este grupo, sus experiencias con el Espíritu coinciden con momentos de éxtasis emocional, desafíos y bendiciones, o a veces con una extraña coincidencia de eventos. “Estaba orando sobre si invitar a salir a Rachel cuando vi un cartel cuyo fondo era del mismo color que sus ojos y se me puso la piel de gallina. ¡Sabía que era el Espíritu Santo!”.

Otros cristianos descuidan por completo al Espíritu Santo y su ministerio. Creen en el Espíritu Santo, pero se relacionan con él de la misma manera que yo me relaciono con las partes internas de mi cuerpo: estoy muy agradecido de que estén allí; Sé que deben ser imprescindibles para algo; No quiero perderlos. . . pero realmente no paso mucho tiempo pensando en ellos. Para algunos, el Espíritu Santo no es una persona dinámica y conmovedora. El Espíritu Santo es más una teoría.

Una breve mirada al trasfondo del Nuevo Testamento

Jesús hizo a sus discípulos una asombrosa promesa acerca del Espíritu Santo, tan asombrosa que muchas personas no la toman en serio. Dijo que les convendría que él regresara al cielo, ya que eso significaba que recibirían el Espíritu (Juan 16.7). El contexto es vital para entender las palabras de Jesús. Era ventajoso porque el Espíritu Santo declararía la verdad acerca de Jesús, convencería al mundo y declararía y aclararía el pecado, la justicia y el juicio.

He escrito extensamente sobre la obra del Espíritu Santo en el libro de los Hechos. El Espíritu Santo se menciona 59 veces en el libro de los Hechos y en 36 de esos pasajes está hablando. Algunos dicen que no podemos usar Hechos como modelo para nuestro tiempo, que los apóstoles eran un grupo único. Entiendo que el libro de los Hechos cubre una época especial de la historia apostólica. Pero no estoy convencido de que el único libro que Dios nos dio con ejemplos de cómo la iglesia caminó con el Espíritu esté lleno de relatos históricos que no tienen nada en común con nuestras propias vidas.

¿Cómo experimentan los cristianos de hoy el Espíritu Santo?

Se ha abusado mucho de esta pregunta. Como se señaló anteriormente, muchos igualan las acciones del Espíritu Santo con eventos emocionales, impresiones irracionales o coincidencias aleatorias.

El propósito de la lista a continuación es proporcionar un punto de partida para el estudio de la pregunta. ¿Dónde y cómo pueden los cristianos de hoy ver la presencia, la influencia, las acciones y las enseñanzas del Espíritu Santo?

→ El Espíritu Santo es un don de Dios y representa la presencia de Dios en la vida del cristiano, Hechos 2:38, 5:32. Esta presencia es revelada por la Escritura. Pero, ¿puede ser experimentado o conocido por los acontecimientos de la vida?

→ El Evangelio de Juan dice que la presencia de Jesús en este mundo continúa a través del Espíritu Santo – el consolador, exhortador y abogado. Nuevamente, esta presencia se revela en la Biblia, pero ¿puede observarse en la vida de una persona?

→ A través de la Palabra de Dios, a través de las enseñanzas y contenidos del evangelio

- En el libro de Hechos, el Espíritu Santo se involucra en (1) revelar, instruir, confirmar, autenticar, (2) dar poder o capacidad, y (3) asegurar las promesas de Dios.

→ A través de experiencias y entendimientos compartidos de la iglesia, Hechos 13, 14ff

→ El Espíritu Santo da poder por medio de la Palabra, Ef. 6:17, 2 Ped. 1:20-21

→ El Espíritu Santo da poder en la oración, Rom. 8:26; Ef. 6:18-21

→ El Espíritu Santo actúa en la salvación, Hechos 2:38, 1 Cor. 6:19, Rom. 8:9-11, Gál. 4:6

→ El Espíritu Santo actúa para santificar, 1 Cor. 6:11; 1 Ped. 1:2

→ El Espíritu Santo es un sello que marca al pueblo de Dios, Ef. 1:13, Rom. 8:9

→ El Espíritu Santo da testimonio a nuestro espíritu acerca de ser hijos, Gál. 4:4-6

→ El Espíritu Santo hace que el amor de Dios se derrame en los corazones, Rom. 5:5

→ El Espíritu Santo proporciona poder para la vida cristiano por dones espirituales

→ El Espíritu Santo da poder para vencer el pecado, Rom. 8:12-17, Gál. 5:16 en adelante

→ El Espíritu Santo da fruto, Gál. 5:22-23

→ A través del razonamiento humano y la oración, Neh. 2:12, Hechos 17:16

→ A través del control soberano sobre las circunstancias, Hechos 16:6-10, 1 Cor. 16:8
(pero nosotros decidimos)

El potencial de subjetividad

En una búsqueda tentativa de una mayor comprensión, con un estudio cuidadoso de las Escrituras, uno debe reconocer el peligro potencial de la subjetividad. Quizás más dificultades hayan venido a la iglesia por las palabras, “Dios acaba de decirme que _____”, que cualquier otra frase. Un cristiano debe tener el sentido de la presencia y la acción del Espíritu tentativamente, siempre en sumisión a las Escrituras. Las Escrituras son el registro final de lo que el Espíritu Santo dice, desea y hace.

El evangelio y las Escrituras hablan claramente. La comprensión combinada de la iglesia y los dones espirituales proporcionan una guía útil. En razonamientos personales y situaciones de la vida, cualquier comprensión debe ser tentativa. Busque comprender lo que el Espíritu Santo está haciendo a través del razonamiento o las circunstancias a la luz de las Escrituras y el entendimiento de los cristianos más maduros en la iglesia. Hay que probar los espíritus (los entendimientos). La experiencia del Espíritu no se discierne subjetivamente. Por mucho que eso pueda decepcionarnos, no debería sorprendernos cuando consideramos la Palabra final y autorizada de las Escrituras.